
El fin de un imperio o la desunión soviética*

Edit Antal F.

* Este texto es la versión abreviada de un guión de material educativo para video, que fue premiado con el reconocimiento "Dr. Oscar Zorrilla" en 1992.

En diciembre de 1991 la Unión Soviética dejó de existir formalmente, concluyendo así un proceso de grave crisis y desintegración de varios años. La desaparición de la URSS, al igual que su nacimiento, es un hecho de gran significado histórico y, en primer lugar, es el derrumbe de un imperio; para la política internacional, es el fin del orden bipolar; ideológicamente, es el ocaso de un sistema socio-político, el del socialismo de tipo soviético, y por último, es la desaparición de una gran utopía para el mundo.

Nuestro objetivo es dar a conocer el primer aspecto, el del fin del imperio, explicando su origen y formación, su fraccionamiento y declive, así como las perspectivas que pueden tener aquellos pueblos que heredaron esta historia.

La formación de Rusia y su imperio

Periodo de Kiev (siglo 9-12)

El primer Estado ruso fue creado en el siglo IX en torno a la ciudad de Kiev. En 1988 se celebraron los mil años transcurridos desde que el soberano *Vladimir* adop-

tó la religión cristiana oriental de origen bizantino como la oficial del Estado.

Periodo mongol (siglo 13-14)

En el siglo XII Kiev fue destruido por el príncipe mongol *Batu*, nieto del legendario *Gengis Kan*. Batu formó un nuevo Estado bajo el nombre "La Horda de Oro".

En ese mismo periodo los principados rusos, sometidos al poder de los mongoles, continuaron su existencia. Uno de ellos, el de Novgorod, fue encabezado por *Alejandro Nevski*, a quien se considera fundador simbólico de Rusia tras derrotar a los caballeros teutónicos. Al morir dejó constituido un principado con capital en Moscú. De ahí en adelante, Moscú se convirtió, definitivamente, en el centro de la religión ortodoxa.

De 1300 en adelante comenzó la formación del imperio ruso, un proceso muy peculiar por su rapidez y el tamaño enorme de los territorios conquistados. En sólo 150 años más el principado de Moscovia se extendió de 20 mil a 430 mil km².

Periodo moscovita (siglo 15-17)

Tras la fragmentación del imperio mongol, el soberano *Iván III*, el Grande, extendía Moscovia desde Lituania a los Urales y desde las orillas del Artico hasta los vergeles de Donetz. Con ello, el imperio controlaba no menos de 2.8 millones de km².

Posteriormente, *Iván IV*, el Terrible, conquistó los kanatos tártaros de Kazán y Astrakán, mientras que los tártaros de Crimea continuaban siendo una formidable potencia durante dos siglos más. Con estas nuevas adquisiciones el territorio del imperio se había duplicado.

En esos tiempos Moscú se proclamó la Tercera Roma; esto es, heredero de Bizancio y sede de la verdadera Iglesia Ortodoxa. La expansión del Estado ruso, que en ese tiempo se dirigía hacia las regiones habitadas por pueblos no rusos, daba lugar a un conflicto entre la cultura musulmana y la cristiana. Fue Iván el Terrible quien tomó el título de zar, y quien se ganó su apodo por instalar una era de terror al luchar sin piedad contra los musulmanes, tártaros y turcos otomanos.

A finales del siglo xvi, comenzó la conquista de los territorios al otro lado de los Urales. Tan sólo se necesitaron 70 años para que el control ruso llegara hasta las orillas del Pacífico. Antes del siglo xvii Rusia tenía el mismo tamaño que el resto de Europa, y medio siglo después, tras la conquista de Siberia, ya podía presumir con ser el Estado más grande del mundo.

Periodo petrino (siglo 17-18)

En el siglo xvii, a pesar de que coincide con la conquista de Siberia, se produjo un importante cambio en la orientación del interés ruso, que esta vez se dirigió hacia Europa. Es en ese periodo cuando se consiguen las regiones anteriormente lituano-polacas, el este de Ucrania y de Bielorrusia.

La influencia cultural de estos pueblos de Occidente había sido muy importante para reformar la vida tradicional rusa. Esto ocurrió bajo el gobierno del zar *Pedro I, el Grande* al nacer el imperio ruso de verdad, al experimentar su primera modernización, jamás vista en esas tierras.

Lo que hizo grande a Pedro I, fue su fervor al imponer las instituciones occidentales; en sus tiempos Rusia vivió un proceso de europerización a gran escala. El Estado ruso se transformó en una potencia mundial a través de la Gran Embajada de Pedro I, que conectó a Rusia con Suecia, Prusia, Holanda e Inglaterra. Inspirado por el mismo objetivo, trasladó la capital de Moscú a San Petersburgo.

Como consecuencia de su política de apertura, la cultura rusa se vinculó en definitiva con Occidente, y vivió dos siglos y medio de esplendor.

Bajo Pedro el Grande continuaron las conquistas de territorios poblados por pueblos no rusos, las regiones bálticas y las del Volga. Ese fue un periodo de constante movimiento y agitación, en el cual no pasaba un solo año sin guerra; en el sur se luchaba contra los turcos y en el norte contra los suecos.

En el siglo xviii Rusia inició una expansión estratégica hacia el sur. La zarina *Catalina II, la Grande*, siguió sometiendo a los tártaros, los turcos y los cosacos; su primer gran éxito fue la ocupación de Crimea, a través de la cual consiguió la salida al Mar Negro. Anexó también la parte occidental de Bielorrusia y de Ucrania, así como a Lituania.

A principios del siglo XIX los zares sucesores construyeron un cerco protector alrededor de las tierras rusas: hacia la región del Cáucaso conquistaron a Georgia (1801), Azerbaidján (1813) y Armenia (1828); hacia el norte anexaron a Finlandia (1809), Besarabia, futura Moldavia (1812) y Polonia (1815).

La conquista de los pequeños pueblos del Cáucaso del Norte exigió sacrificios rusos extraordinarios, la Guerra Caucásica duraba más de medio siglo.

Más adelante, con la política reaccionaria de Nicolás I comenzó la decadencia del imperio, al salir derrotado de la Guerra de Crimea contra los turcos. El gran atraso de Rusia respecto a Europa se hizo muy palpable.

A pesar de ello, la expansión del imperio continuaba hacia Asia Central; en 1846 fueron ocupadas las estepas kazajas.

Periodo de reforma (siglo 19)

El zar *Alejandro II* intentó reformar el imperio, pero resultaba ser incapaz de contener la creciente agitación social y política. Al final de su vida retiró sus reformas y comenzó un periodo de fuerte represión contra los pueblos no rusos. Fue quien impuso el idioma ruso en todo el imperio. Con sus últimas fuerzas, el imperio todavía había conquistado los tres kanatos de Asia Central: Jiva, Buhara y Kokand.

A finales del siglo XIX la derrota en la Guerra Ruso-Japonesa (1904) ayudó a que la situación interna del imperio se volviera cada vez más explosiva.

La Primera Guerra Mundial, que comenzaba en 1914, evidenció la debilidad definitiva del sistema zarista autocrático.

El periodo soviético

1917-1985

Tras el desplome del imperio ruso, una vez estando en el poder los bolcheviques, bajo la dirección de *Lenin*, lo más importante fue el socialismo, la creación de un nuevo mundo, compuesto por el *homo*

sovieticus. A pesar de que en teoría Lenin se manifestaba a favor de la autodeterminación de los pueblos, al mismo tiempo despreciaba los nacionalismos, a los que calificaba como ideologías burguesas, y en nombre del internacionalismo proletario tomó partida contra ellos. Quien en la práctica estuvo desde un principio a cargo de los asuntos de las llamadas "nacionalidades" fue *Stalin*.

Los bolcheviques en el poder no hicieron otra cosa que reorganizar el imperio, lo cual fue posible únicamente a costa de una sangrienta guerra civil contra los secesionistas. Esta, junto con la Primera Guerra Mundial, causó algunas pérdidas, territorialmente menores, para el imperio.

En 1917 los movimientos separatistas en las regiones bálticas, pobladas por polacos, lituanos, letones y finlandeses, y entonces ocupadas por las tropas alemanas, lograron convertirse en Estados independientes. Se perdió también una parte de Armenia, Ucrania y Bielorrusia. Ucrania también se declaró república independiente, pero efímera, ya que no pudo sobrevivir a la guerra civil y a la extranjera.

En el Cáucaso en 1918, con la participación de Georgia, Azerbaiján y Armenia, se formó la República Independiente de Transcaucasia, que no obstante el reconocimiento de las potencias internacionales y del poder soviético no pudo durar mucho.

En Asia Central hasta el año 1925 seguía existiendo la República de Turquestán, a la cual los bolcheviques le proscribieron hasta el nombre, y en su lugar crearon cinco repúblicas: Turkmenia, Tadjikistán, Kirguízia, Kazajstán y Uzbekistán. Esta división, conforme a la geopolítica soviética del momento, buscaba evitar la formación de cualquier Estado unitario entre los pueblos turcos y musulmanes de la unión. Los comunistas locales, encabezados por *Sultán Galiev*, que pensaban en la unificación de estos pueblos, fueron perseguidos y liquidados por el poder soviético. A pesar de ello la resistencia en forma de guerrilla contra los bolcheviques duró hasta 1934.

No obstante toda esta resistencia, el 30 de diciembre de 1922 se formó la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas por medio de un Tratado de la Unión entre sus cuatro miembros fundadores: la Federación Rusa, Bielorrusia, Ucrania y Transcaucasia. Esta fue ampliada en un par de años por Moldavia y las cinco repúblicas de Asia Central. Así, la base territorial de la URSS fue determinada por el imperio ruso formado para finales del siglo XIX.

Las últimas anexiones al imperio se consumaron bajo Stalin, con base en el acuerdo germano-soviético durante la Segunda Guerra Mundial. Las víctimas esta vez fueron Lituania, Letonia, Estonia y partes de Ucrania y Moldavia. Así, para 1940 la URSS quedó conformada por 15 repúblicas.

Durante la Segunda Guerra Mundial los pueblos no rusos de la URSS, principalmente los turcos y musulmanes, aprovecharon nuevamente la oportunidad para conseguir su independencia. Los pequeños pueblos musulmanes del Cáucaso, los alemanes del Volga y los tártaros de Crimea, pagaron caro por su rebeldía: más de un millón de personas en condiciones inhumanas fueron deportadas por Stalin hacia Siberia y Asia Central. La represión estalinista tuvo en total 40 millones de víctimas solamente entre la población civil, en gran parte procedentes de los pueblos no rusos de la Unión Soviética.

La victoria de la URSS en la Segunda Guerra Mundial significaba también el inicio de la creación de su bloque en Europa del Este.

Con *Jruschov*, a partir de la segunda mitad de los años cincuenta, los peores crímenes de la época estalinista fueron denunciados, se intentó detenerlos a través de reformar el sistema; pero a pesar de los esfuerzos, la reforma no se logró cabalmente.

Durante las dos décadas de *Brezhnev*, en los años sesenta y setenta, la URSS vivió un periodo de estancamiento, puesto que las instituciones del sistema, entre ellas las que sostenían el imperio, entraron en una fase de agotamiento. Las autoridades centrales poco a poco iban cediendo parte de su poder a las élites locales de las 15 repúblicas. La dirección de éstas al haber conseguido tener manos libres sobre sus territorios les permitió legitimar su poderío agitando un nacionalismo local creciente. Este periodo decadente para el poder de Moscú sirvió de crisol para la ideología nacionalista y populista, que estallaría tras la apertura de Gorbachov.

Las reformas de Gorbachov (1985-1991)

En medio de una crisis sistémica, en 1985 *Gorbachov* entró en escena como un gran reformador del sistema soviético, al cual muchos consideran irreformable. Al lanzar la perestroika, la gran incógnita era qué tipo de modernizador iba a ser Gorbachov. ¿Exitoso, como Pedro el Grande, en su labor de abrir el país hacia el mundo

occidental?, o ¿ambicioso en la misma empresa pero finalmente fracasado como Alejandro II? Al mismo tiempo, la perestroika pudo ser vista también como la reestructuración más moderada del sistema socialista, y Gorbachov considerado como el último jefe de la dinastía leninista.

Convertido en el primero, y a la vez el último, presidente de la Unión Soviética, Gorbachov intentaba democratizar la política para así salir de la grave crisis económica. Al mismo tiempo insistía en conservar las instituciones centralizadas, fundamentos del viejo sistema: el imperio; es decir, la unidad entre todos sus pueblos, el partido y los órganos centrales de aparato del Estado.

Esto resultó ser incompatible con las consecuencias de la perestroika y la glasnost, que significaba la libertad de expresión, y el propio Gorbachov tuvo que encaminar los primeros pasos decisivos hacia la desintegración de la Unión Soviética: permitir la liberalización de sus satélites en Europa del Este; aceptar la unificación de Alemania; renunciar a la ideología comunista del partido, para después disolver el PCUS, y por último, reconocer la independencia de las repúblicas bálticas, lo que significaba la fragmentación de la URSS.

Después de un intento de golpe de Estado en agosto de 1991 contra Gorbachov, bajo la dirección del presidente ruso Boris Yeltsin, el curso de los acontecimientos hacia la desintegración de las estructuras centrales de la URSS se aceleró. Todas las repúblicas declararon su independencia.

En esa situación Gorbachov no podía continuar en el poder, pues lo que seguiría de ahí en adelante ya no era tarea para un reformista como él.

Hasta la salida de Gorbachov, en diciembre de 1991, el derrumbe del imperio había cobrado relativamente pocas víctimas, debido a la política sorprendentemente tolerante y gradualista del autor de la perestroika, inusitada entre los líderes comunistas.

El fin de la URSS, la creación de la CEI y la situación de los quince Estados soberanos (1991-1992)

El acuerdo de Brest el 8 de diciembre de 1991 entre los tres Estados

esclavos, Bielorrusia, Rusia y Ucrania, declaró inexistente la Unión Soviética. Este documento que constituyó la Comunidad de Estados Independientes (CEI) en breve fue ratificado por ocho exrepúblicas soviéticas más; es decir, a excepción de los tres Estados bálticos y Georgia, por todos los antiguos miembros de la Unión Soviética. En esa fecha histórica, el 30 de diciembre de 1991 —el mismo día en que hace 69 años se formó—, dejó de existir la URSS como sujeto de derecho internacional.

Los miembros de la CEI llegaron a un acuerdo sobre la inviolabilidad de sus fronteras nacionales existentes y reconocieron a Rusia como heredero oficial de la URSS en el plano internacional. En ese momento todavía no se tomaban decisiones sobre el destino del ejército, de la economía y de los territorios autónomos.

Para los países sucesores de la Unión Soviética, la CEI significaba formar una especie de alianza entre Estados independientes por un periodo de transición que permita en la práctica asumir la desintegración y la construcción de su independencia.

Los 15 países que nacieron en lugar de la URSS pueden ser agrupados de la siguiente manera:

1. Los países bálticos
2. La región occidental
3. La región del Cáucaso
4. Asia Central

Los países bálticos

Lituania. Población: 3.7 millones. 80 por ciento lituanos, 9 por ciento rusos, 11 por ciento otros. Territorio: 65 200 km².

Letonia. Población: 2.7 millones. 52 por ciento letones, 34 por ciento rusos, 14 por ciento otros. Territorio: 64 000 km².

Estonia. Población: 1.6 millones. 62 por ciento estonios, 30 por ciento rusos, 8 por ciento otros. Territorio: 45 000 km².

Las repúblicas bálticas, últimas adquisiciones de la URSS, fueron las primeras en declarar su independencia; Lituania y Letonia en la primavera de 1990, y Estonia en el verano de 1991. Estos tres países

del mayor nivel de vida en la exURSS son las únicas que consiguieron su reconocimiento antes de la desaparición de la URSS, primero a nivel internacional, y después, el 6 de septiembre de 1991, por parte de la Unión Soviética misma.

No son miembros de la Comunidad de Estados Independientes y sus actuales gobiernos nacionalistas buscan estrechar relaciones con Europa y en especial con la región escandinava.

La región occidental

Federación de Rusia. Población: 147.4 millones. 87 por ciento rusos, 17 por ciento otros. Territorio: 17 075 400 km².

Después de la desintegración, la Federación de Rusia, que abarca las dos terceras partes del territorio y más de la mitad de la población soviética, emergió en calidad del heredero de la URSS.

Rusia, encabezada por Boris Yeltsin, se encuentra en conflicto con Ucrania por la disputa de Crimea y la flota de Mar Negro. Además de esto existe otro gran desafío para Rusia, donde conviven más de 100 etnias: la cuestión de las 16 repúblicas y las 5 regiones autónomas, que en total ocupan más de la cuarta parte del país. Todas estas repúblicas a principios de 1992 declararon su independencia, encabezando la fila Tatarstán, Checheno-Ingushetia y las regiones de Siberia.

En esas circunstancias, el futuro de la Federación de Rusia dependerá de su capacidad para convertirse en una verdadera federación o confederación; en caso contrario, se expondrá a una desintegración similar a la de la Unión Soviética.

Ucrania. Población: 51.7 millones. 71 por ciento ucranios, 20 por ciento rusos, 9 por ciento otros. Territorio: 603 000 km².

Ucrania, el segundo país más poblado de la exURSS, está construyendo su independencia, en términos prácticos, por primera vez en la historia. El ucranio es un pueblo eslavo parecido al ruso, que cuenta con historia muy distinta en la parte occidental y oriental del país: en la región occidental, que en el pasado se vinculó más con Polonia y Europa, tiene en general una tendencia nacionalista, es muy fuerte; en cambio, está muy rusificado tanto étnica como culturalmente.

Actualmente Ucrania para afianzar su independencia intenta estrechar relaciones con Europa y alejarse en lo que pueda de Rusia, con la cual se conecta por más de 10 millones de rusos entre su población y por un vínculo cultural-histórico que data desde los orígenes de su civilización moderna.

Belorus. Población: 10.2 millones. 79 por ciento bielorrusos, 12 por ciento rusos, 9 por ciento otros. Territorio: 207 600 km².

El pasado de Belorus, anteriormente Bielorrusia, está íntimamente relacionado con la historia rusa, lituana y polaca. En la era moderna nunca había sido independiente. Su orientación actual es hacia las potencias europeas y particularmente la región nórdica del continente.

Moldova. Población: 4.3 millones. 64 por ciento moldavos, 13 por ciento rusos, 14 por ciento ucranios, 9 por ciento otros. Territorio: 33 700 km².

Moldova, anteriormente conocida como Moldavia fue la segunda más chica entre las repúblicas soviéticas, que hasta el siglo pasado cuando fue cedida a Rusia formaba parte de Rumania, país al cual perteneció de nuevo a partir de 1918.

La actual Moldova se integra de dos regiones históricamente distintas: la primera es Besarabia, que fue objeto de una larga controversia entre Rusia y Rumania, y que pasó a formar parte de la URSS sólo después de 1940; la segunda es la región de Dniester, más relacionada con Rusia, donde se formó la primera república soviética. A partir de la independencia actual de Moldavia entre estas dos regiones, una mayormente poblada por moldavos y la otra por rusos y ucranios, se gestó un grave conflicto armado, pues la región de Dniester que ha formado su propia república, ante el temor de una eventual unificación entre Besarabia y Rumania, desea decidir libremente su destino.

Los gobiernos de Moldova y Rumania en este momento piensan en una unificación a largo plazo entre sus países, asunto que además de ellos se está discutiendo conjuntamente con Rusia y Ucrania.

La región del Cáucaso

Georgia. Población: 5.5 millones. 69 por ciento georgianos, 7 por

ciento rusos, 9 por ciento armenios, 1.5 por ciento otros. Territorio: 69 700 km².

El georgiano es un pueblo más antiguamente cristiano ortodoxo que el ruso. Georgia, durante gran parte de su historia fue escenario de la lucha entre el imperio turco y persa, fue en el siglo pasado conquistado por el imperio ruso.

Este país había sido independiente ente 1918-20 y después pasó al poder soviético. Su actual o segundo periodo de independencia comenzó con violentas luchas políticas y étnicas.

La ubicación geográfica de este país, ya que se encuentra en una zona muy conflictiva entre Rusia y los países musulmanes, no parece favorecer su labor de estabilizar su independencia y vincularse con las potencias occidentales.

Armenia. Población: 3.3 millones. 93 por ciento armenios, 1.5 por ciento rusos, 1.7 por ciento kurdos, 3.8 por ciento otros. Territorio: 29 800 km².

Armenia fue la república más chica de la URSS en cuanto a territorio y la más homogénea en cuanto a su población nacional, sin embargo es sólo una pequeña parte de la histórica Armenia. El armenio es un pueblo antiguo, de religión cristiana-ortodoxa que se encuentra rodeado por pueblos musulmanes. Desde la Edad Media, Armenia fue objeto de constantes incursiones extranjeras por parte de los turcos otomanos, los persas y los rusos; sólo logró una independencia de dos meses en 1918.

En el momento actual la joven república independiente de Armenia se encuentra en una guerra violenta pero no declarada, que data de 1889, con Azerbaidján por la región de Alto-Karabaj.

Azerbaidján. Población: 7 millones. 78 por ciento azerís, 8 por ciento rusos, 8 por ciento armenios, 6 por ciento otros. Territorio: 86 000 km².

El pueblo azerí, de fe musulmana chiíta y de origen turco, se encuentra dividido entre Azerbaidján e Irán. Este país, excepto el periodo de 1918 a 1920, nunca fue independiente. A lo largo de toda su historia vivió, respectivamente, bajo dominación persa, turca, rusa y soviética.

Actualmente sostiene una guerra no declarada con Armenia por la disputa del Alto-Karabaj, enclave armenio en Azerbaidján. Este

conflicto de viejo acuña es el más sangriento y prolongado de todos los que se produjeron durante el proceso de la desintegración soviética.

Tras la independencia, Azerbaiján busca mejorar sus relaciones con sus vecinos musulmanes, como Irán y Turquía, con los que comparte su tradición cultural.

Asia Central y El Islam

Los diferentes pueblos de los 50 millones de musulmanes de la Unión Soviética suelen ser a menudo confundidos unos con los otros. Aparte de algunas pequeñas etnias y con la excepción de los tadjikos, todos ellos son de origen turco. Los azerís y los turkmenos tienen el mismo origen que los turcos de la actual Turquía; los kazajos y los kirguizes junto con los tártaros son de origen turco kipchakí. Los antepasados de los uzbekos y los kazajos originalmente provenían de la Horda de Oro y posteriormente se asentaron en regiones pobladas por turcos. Estos constituían la población del legendario Estado de Timur, de origen mongol.

De todos esos pueblos, los kazajos fueron los primeros, desde el siglo XVIII, en caer bajo el control del imperio ruso, y después los azerís en la primera mitad del siglo XIX. Los demás pueblos musulmanes, como los tadjikos y kirguizes, en esas fechas todavía seguían viviendo en los kanatos uzbekos, que luchaban entonces contra la influencia china.

La presencia del imperio ruso en Asia Central fue en aumento a partir de 1840, debido a su intención de contener la expansión británica en esta región. Bajo el imperio, este lugar llevaba el nombre de Turquestán, hacia el cual el imperio organizó una emigración rusa masiva.

El 1916 tuvo lugar un levantamiento generalizado entre los musulmanes de Asia Central contra el imperio, y en 1918 se formó la República Autónoma de Turquestán, que después de una corta vida fue ocupada por las tropas de los bolcheviques.

Durante el poder soviético, los pueblos musulmanes de Asia Central fueron objeto de una transformación económica y social muy significativa pero contradictoria. Por un lado, vivieron un periodo de alfabetización, crecimiento económico, urbanización, y

recibieron flujos de emigrantes de la parte europea del país; pero, por el otro, fueron aislados, a través de dos reformas de escritura, de su patrón cultural tradicional y afectados por la liquidación de sus élites tradicionales, musulmanes y nacionalistas.

En el momento de la desintegración soviética, los pueblos de Asia Central agrupados en cinco repúblicas soviéticas seguían constituyendo las regiones más atrasadas y pasaban por una crisis socio-económica aún más profunda que el resto de la URSS.

Actualmente un intento de unificación entre los musulmanes exsoviéticos, similar a la que se dio en el pasado, no parece muy probable; una nueva fragmentación, de la cual ya se produjeron señales en los conflictos interétnicos en los últimos años, tampoco ofrece muchas alternativas. El porvenir de Asia Central tras la independencia de sus cinco países está definiéndose en estos momentos.

Kazajstán. Población: 16.2 millones. 36 por ciento kazajos, 41 por ciento rusos, 23 por ciento otros. Territorio: 2 171 300 km².

Kazajstán es el segundo país más grande de la exURSS en cuanto a su territorio, después de Rusia, donde los kazajos autóctonos de tradición turca con influencias mongoles se encuentran en minoría.

La primera formación estatal de tipo moderno entre los kazajos, tradicionalmente nómadas, se organizó bajo el imperio ruso y desde 1920 bajo el poder soviético. En ese periodo Kazajstán se había convertido en un centro importante de extracción de materias primas y en la única república asiática de la URSS que poseía armas nucleares.

Actualmente la Kazajstán independiente busca vínculos políticos y comerciales con las potencias occidentales, así como un liderazgo entre los cinco países exsoviéticos de Asia Central.

Kirguizistán. Población: 4.3 millones. 54 por ciento kirguízes, 22 por ciento rusos, 13 por ciento uzbekos, 11 por ciento otros. Territorio: 198 500 km².

Los kirguízes fueron uno de los grupos nómadas más numerosos de Asia Central, que mantuvieron su forma de vida hasta el siglo XIX. Posteriormente formaban parte del imperio ruso y a partir de 1924 de la URSS.

Tras su independencia, Kirguizistán, con una importante minoría rusa y una cultura rusificada, dio pasos hacia las potencias occidentales y Turquía.

Uzbekistán. Población: 19.9 millones. 69 por ciento uzbekos, 20 por ciento rusos, 11 por ciento otros. Territorio: 447 000 km².

El uzbeko es el pueblo no eslavo más numeroso en territorio exsoviético. Convertido al islam desde el siglo XIV, su país vivió una época de esplendor bajo el Estado mongol de Timur. Más adelante, tras una decadencia prolongada, estuvo organizado en forma de tres kanatos: Jiva, Buhara y Kokand, hasta ser dominado por el imperio ruso.

En el periodo soviético se ha convertido en una región mono-productora de algodón.

En los años de la desintegración, los movimientos musulmanes en esa tierra de antigua tradición islámica vivieron un verdadero auge; se produjeron también incidentes violentos entre los diferentes grupos étnicos. Su nueva dirección lleva a cabo una política de acercamiento hacia los países musulmanes de la región: Turquía, Irán, Paquistán.

Tadjikistán. Población: 5.1 millones. 59 por ciento tadjikos, 23 por ciento uzbekos, 10 por ciento rusos, 8 por ciento otros. Territorio: 141 100 km².

La actual Tadjikistán es una región étnicamente mezclada al extremo, en su mayoría por pueblos musulmanes pero de diferente origen. En contraste con los demás grupos islamizados, los tadjikos tienen parentesco con los persas iraníes. Posteriormente fueron invadidos por turcos, afganos y rusos. Tanto durante el poder zarista como el soviético esta república, fronteriza con China y Afganistán y Paquistán, mostró mucha resistencia contra el ocupante.

A partir de los años de desintegración, Tadjikistán ha vivido un auténtico renacimiento islámico; en algunas ocasiones fue escenario de conflictos interétnicos sangrientos. Desde los últimos años Tadjikistán se relaciona más intensamente con sus vecinos Irán y Afganistán. A este último comenzó a acercarse desde la intervención soviética en 1979.

Turkmenistán. Población: 3.5 millones. 68 por ciento turkmenos, 13 por ciento rusos, 19 por ciento otros. Territorio: 488 100 km².

Hasta el año 1924 los turkmenos, musulmanes turcos de Asia Central, nunca han experimentado unión política alguna; su forma comunitaria de vida era exclusivamente tribal. Durante la colonización rusa y más adelante la soviética vivió su época de mayor transformación social y económica. Como consecuencia de su independencia actual, el acercamiento con sus vecinos, Irán y Turquía, y con la demás repúblicas exsoviéticas de Asia Central sería lo más probable.

Tal es la situación actual de los quince nuevos países tras el inesperadamente rápido colapso de la URSS. La vida independiente de los nuevos Estados, que formalmente ya está establecida, todavía está lejos de poder ser asumida en todos los sentidos. La separación real de muchos de ellos ha dado origen a conflictos violentos. Este proceso todavía no está terminado. El futuro decidirá las posibilidades de sobrevivencia de la CEI, como una alianza entre Estados independientes, al igual que las de la creación de bloques regionales entre los países exsoviéticos y sus vecinos.